



ACADEMIA

MUJERES Y HOMBRES
EN LA FORMACION
DE LA TEORIA SOCIOLOGICA

Edición a cargo de
M.^a Angeles Durán

CIS

Centro de

Índice

	<i>Pág.</i>
Presentación	IX
1. Mujeres y hombres en el futuro de la ciencia, M.ª Angeles Durán	1
2. El marxismo y las relaciones de género, Marlano F. Enguita	37
3. Georg Simmel: La construcción social del género femenino como subcultura, Jesús M. de Miguel	59
4. Los saberes del patriarca: Emile Durkheim y el suicidio de las mujeres, Ramón Ramos Torre	65
5. J. St. Mill: Igualdad, criterio de la modernidad, Neus Campillo	73
6. Frédéric le Play: Mujer y familia en los inicios de la sociología, Julio Iglesias de Ussel	113
7. La condición bárbara de las mujeres: La singular sociología de Thorstein Veblen, José Castillo Castillo	149
8. El concepto de <i>lo</i> femenino y <i>lo</i> masculino en el pensamiento católico social español, Valentina Fernández Vargas	169
9. Max Weber: Razones de cuatro nombres de mujer, José M.ª González García	181
10. Ortega como pretexto, M.ª Angeles Durán	207

Índice

	<i>Pág.</i>
11. Parsons. El funcionalismo y la idealización de la división sexual del trabajo, Inés Alberdi	233
12. Femenino y masculino en la Escuela de Frankfurt, José E. Rodríguez-Ibáñez	251
13. La división sexual del trabajo en los teóricos del neocorporatismo, Carlota Solé	263
14. Postmodernidad. O la crisis del sujeto ¿masculino?, Soledad Murillo	273
15. El análisis académico del género femenino: la reducción de las mujeres a variable dependiente, Enrique Gil Calvo .	297
16. La mujer en la teoría sociológica (nota), José Jiménez Blanco	305
17. Sobre el pensamiento androcéntrico en Sociología. Un pasado reciente, María Antonia García de León	309
Los autores	331
Índice de nombres	337

Durán María-Angeles "*Mujeres y hombres en el futuro de la ciencia*" vid Durán, María-Angeles (Ed.), "*Mujeres y Hombres en la Formación de la Teoría Sociológica*", Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1996, pp. 1-36.

1. Mujeres y hombres en el futuro de la ciencia

María Angeles Durán

Eppur si muove. (En memoria de Galileo)

De la «Carta a la Señora Cristina de Lorena, Gran Duquesa de Toscana» (fragmento) ¹.

Yo descubrí hace pocos años, como bien sabe Vuestra Alteza Serenísima, muchos pormenores en el cielo, que habían permanecido invisibles hasta esta época. Los cuales, tanto por la novedad como por algunas consecuencias que de ellos se derivan, contrarias a algunas proposiciones naturales comúnmente admitidas por las escuelas filosóficas, me supusieron la enemistad de un no pequeño número de tales profesores, casi como si yo con mis propias manos, hubiese colocado tales cosas en el cielo para enturbiar la naturaleza y las ciencias. Y olvidándose, en cierto modo, que la multitud de las cosas verdaderas ayudó a la investigación, crecimiento y consolidación de las disciplinas científicas y no a su debilitamiento o destrucción, y al mismo tiempo, mostrando más apego a las propias opiniones que a las verdaderas, buscaron el modo de negar y de intentar invalidar aquellas novedades, de las que los sentidos mismos, si hubiesen querido mirarlas con atención, les habrían permitido estar seguros de su existencia.

(Galileo Galilei, 1615).

Del mismo modo que Galileo se sorprendía en el siglo xvii de que sus contemporáneos ignorasen los pormenores del cielo, las mujeres del siglo xx se sorprenden de que la ciencia sea ciega a sus demandas.

Nota: Deseo agradecer las facilidades que recibí de la Biblioteca General y la biblioteca del Department of Social Studies de la University of Cambridge durante la estancia que realicé en esta Universidad, becada por la British Academy of Science, que sirvió para iniciar este ensayo.

¹ Galilei, Galileo: «Carta a Cristina de Lorena y otros textos sobre ciencia y religión». Introducción por Moisés González. Alianza, Madrid, 1987.

En sintonía con la aspiración galileana de reconocer la multitud de las cosas verdaderas para acrecentar y consolidar las disciplinas científicas, en 1979 empezó a prepararse un libro que aparecería con el título «Liberación y Utopía»². Se trataba de una obra colectiva sobre *la mujer y la ciencia*, en su triple relación *como sujeto de conocimiento* (investigadora o creadora), *como objeto de indagación científica* y *como usuaria, receptora o transmisora* de los contenidos de la ciencia. La reflexión sobre estas relaciones se aplicaba a los campos de la sociología, filosofía, lingüística, psicología, historia, geografía, derecho, economía, biología y medicina. Casi simultáneamente, otro grupo de la Universidad de Barcelona editaba «El sexismo en la ciencia» (1982)³, que también constituía una aproximación pionera a la sociología de la ciencia y del conocimiento desde la perspectiva del género.

«Liberación y Utopía» fue, como la mayoría de los escritos teóricos de mujeres, una propuesta de acción que iba más allá de su mero contenido intelectual, claramente vinculada a la sociología comprometida y muy próxima a lo que Unesco ha bautizado como «investigación-acción». La influencia de Kuhn, Toulmin, Lakatos, Feyerabend, Nisbet o Merton era explícita, aunque visto en perspectiva resulta aún más evidente la influencia de otros factores sociales extra-académicos, como la recién nacida autoconfianza en la libertad de pensamiento que se instalaba entonces en los medios intelectuales españoles. O la disponibilidad de medios de expresión, como la propia editorial Akal, relativamente innovadores. Como marca de la época, quedaba constancia en el prólogo que «por voluntad expresa de sus autores», el libro se había escrito sin ningún tipo de patrocinio económico.

En esta obra colectiva se anticiparon muchos de los temas de la sociología de la ciencia que en las dos décadas siguientes hicieron eclosión por todas partes, y vale la pena recordar las fechas para constatar su sintonía con los movimientos intelectuales y sociales de otros países europeos y de Estados Unidos. Como conclusión del ensayo «Liberación y

² DURÁN, M. A.: «Liberación y utopía: la mujer ante la ciencia». En Durán (ed.) *Liberación y Utopía*. Akal, Madrid, 1982.

³ Varios Autores: «El sexismo en la ciencia». Grupo de Estudios de la Mujer. Dto. de Sociología. Instituto de Ciencias de la Educación. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona, 1982. págs.133-159.

Utopía: la mujer ante la ciencia» se hacía una propuesta programática de renovación de la ciencia, aplicable a todas las disciplinas y sintetizada en estos diez puntos:

1. Recuperación crítica de la *historia* de la disciplina.
2. Explicitación y crítica de la *meta-teoría* subyacente.
3. Crítica de los elementos sexistas encubiertos en la *teoría*.
4. Crítica de los elementos sexistas encubiertos en los conceptos o en su *operativización*.
5. Crítica de los efectos sexistas derivados de la utilización de algunos procedimientos o *técnicas* específicas de observación, medición o recogida de documentación.
6. Crítica de la *organización social* en la producción de la ciencia o disciplina.
7. Crítica de la *incongruencia* o fosilización de los conocimientos sobre la mujer contenidos en la disciplina, así como de los criterios de evaluación de los mismos.
8. Crítica del *uso* de los conocimientos proporcionados por la disciplina en la vida social y en la práctica profesional.
9. Explicitación de las *demandas de nuevos conocimientos* que puede satisfacer la disciplina.
10. Reflexión crítica sobre *los medios con* que se puede contribuir *al rechazo* de conocimientos sesgados y a la *potenciación de los nuevos conocimientos* libres de sexismo que se solicitan de la ciencia.

Esta propuesta fue en cierto modo la declaración fundacional del Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid, que iniciaba entonces sus actividades y se transformaría posteriormente en el primer Instituto Universitario de Investigación reconocido en este campo por el Ministerio de Educación y Ciencia (MEC).

En los casi veinte años que han transcurrido desde entonces, el campo de «Estudios de las Mujeres» o «Estudios de género» ha crecido extraordinariamente en España, hasta el punto de constituir ya, en 1996, un programa propio de I+D, y contar con más de veinticinco núcleos o seminarios en las universidades.

El objetivo de este trabajo es contribuir a la propuesta inicial de «Liberación y Utopía», especialmente mediante la re-lectura de los fun-

dadores de la sociología. Como la reflexividad de las ciencias sociales es inevitable, nunca sabremos con exactitud en qué medida cumple la profecía que antes se puso en marcha, ni qué sucedería si se estableciera una pausa en el compromiso, a la espera de que otros u otras mantengan el dinamismo del proceso.

Movimientos sociales y construcción de la ciencia

DEMANDA DE CONOCIMIENTOS Y PRESION SOCIAL

En la imagen de la ciencia que tienen los científicos compiten dos tipos de rasgos: los referentes a la ciencia como institución (las condiciones externas) y los referentes a la ciencia como contenido del conocimiento (las condiciones internas). En la práctica, ningún científico prescinde por completo de los dos tipos, pero el peso concedido a unos y otros varía considerablemente según las comunidades científicas de referencia, las condiciones personales de vida de los investigadores y su idiosincrasia personal.

En los estudios de mujeres o de género fue muy bien recibida durante los años setenta y ochenta la visión kuhniana de la ciencia, en la que confluía el optimismo respecto a las posibilidades internas de cambio y el escepticismo respecto a que los «productos reales de la ciencia» sean mejores que los restantes productos científicos privados de posibilidades de desarrollo por carencia de soporte material o ideológico. Sin embargo, el impacto de Kuhn sobre los científicos de las ciencias naturales ha sido muy marginal y en las comunidades científicas de muchas disciplinas (la biología, física, química, etc.) se cree en mayor medida, no sólo en las leyes impersonales de la naturaleza sino en que el desarrollo de la investigación se debe a una lógica interna, más que a los condicionantes exteriores. Estas dos posiciones ante lo que se considera el sustrato de la ciencia —su contexto social y su lógica interna— hacen que a veces el diálogo entre críticos y científistas resulte un diálogo de sordos, en que se escuchan escasamente las opiniones ajenas.

Los estudios de las mujeres están produciendo actualmente una aportación importante a la sociología de la ciencia, aunque reflejen algunos de los problemas que han motivado las críticas de relativismo (incommensurabilidad, intraducibilidad) que se hacen a Kuhn y a sus segui-

dores (Echevarría, 1995) ⁴. La crítica feminista y las nuevas demandas sociales contribuyen sin duda a mejorar la ciencia, aunque no resulte fácil en muchas ocasiones la decisión sobre cuál sea la «mejor» ciencia. La evaluación de la excelencia en una disciplina no depende solamente de los propios científicos, sino de la evaluación social que recibe; o, lo que es lo mismo, de su rechazo o antagonización por colectivos que emergen a la autoconsciencia. La labor de revisión que comenzó hace veinte años, con una muy bien fundada crítica de las bases ideológicas y organizativas de las llamadas ciencias humanas y sociales, hoy se extiende al resto de las disciplinas.

La incorporación masiva de mujeres a la investigación trae consigo la reconsideración de la tradicional asociación de ideas entre *masculinidad, objetividad, ciencia y poder* por una parte, y *feminidad, subjetividad, sentimentalidad, naturaleza y amor*, por otra. La ciencia actual se fundamenta en la creencia de que la «buena ciencia», como opuesta a la «mala ciencia», es *objetiva, impersonal, ajena al sujeto que la produce*. Descuida, consecuentemente, la reflexión sistemática sobre los contextos en que el desarrollo de la ciencia tiene lugar, y la hace excesivamente inaccesible a la crítica sobre estas circunstancias. En cierto modo, *la ciencia se convierte en un referente psicológico* que goza de algunas de las cualidades que en otras épocas se atribuyeron a *lo divino* (unicidad, perennidad, infalibilidad), y ese es, precisamente, parte de su atractivo. Lo que atrae de la ciencia no es tanto lo que la ciencia es, sino aquello en que se la convierte para cumplir un deseo humano insatisfecho o no cubierto por otras instancias o instituciones.

La influencia del contexto social de la ciencia se hace notar especialmente en la selección de los temas que reciben apoyo financiero, ideológico y afectivo. También es decisivo el contexto social de la ciencia en la capacidad de difusión o influencia de los resultados de la investigación. Frente a la pretensión —por otra parte real— de los científicos de que la ciencia es un poder por sí misma, no es menos cierto que la ciencia, como cualquier otra institución, está atravesada por corrientes de poder que se condensan en personas, núcleos o procesos concretos. No sólo se trata de los recursos más visibles que ya hemos citado, los financieros.

⁴ ECHEVARRÍA, J.: «Leibniz contra Kuhn; problemas del relativismo científico». *Revista Occidente*, núm. 169, junio 1995. pp. 55-71.

Se trata, además, de los capitales simbólicos y las habilidades extra-científicas, de tipo gerencial, para las que en conjunto se socializa de modo muy diferente a varones y mujeres ⁵.

La evolución y enorme crecimiento de los estudios de mujeres en España en las décadas de los ochenta y noventa —probablemente la más rápida del mundo y la más importante en proporción al tamaño del país y a sus recursos— es inseparable de los cambios globales que tuvieron lugar simultáneamente. Los cambios en la posición social de la mujer habían venido preparándose en los años anteriores, mediante el aumento constante de mujeres como estudiantes en todos los niveles del sistema educativo, incluido el universitario, y mediante el cambio en el sistema ideológico, muy visible desde antes de la transición política, como podía constatarse por el drástico cambio en las actitudes hacia la natalidad.

Uno de los aspectos que más llama la atención al analizar la producción bibliográfica sobre género en España es la disparidad entre la influencia de la obra realizada por varones y su peso cuantitativo. La primera es, proporcionalmente, mucho más importante que la segunda. No es una situación particular de los académicos o investigadores, ya que en campos aún más feminizados (cocina, costura, peluquería, etc.) los varones que se ocupan de estas materias consiguen unos beneficios residuales incomparablemente más altos que el promedio de las mujeres. Sin desconocer otras, no hay duda de que una de las causas que explican esta desproporción es el diferente capital de relaciones sociales y simbólicas que poseen —en su conjunto— los hombres y las mujeres de la ciencia y la academia, la mejor conexión de los varones con los medios de comunicación y con las editoriales, así como su mejor acceso a las redes formales e informales de transmisión de la información (partidos políticos, asociaciones, fundaciones, etc.). A ello se suma un mayor sentido instrumental (la aspiración a rentabilizar el producto) y una disponibilidad mayor de los recursos de tiempo necesarios para mantener y acrecentar estas redes sociales que son condición necesaria para el éxito de los productos científicos. Por ejemplo, es llamativo que mientras en los programas de las

⁵ «Síntesis de estudios e investigaciones de Instituto de la Mujer», 1990-1994. *Cuadernos bibliográficos del Instituto de la Mujer*, núm. 7.

disciplinas o en los debates y sesiones de discusión no remunerados la aportación de varones es escasísima, en los proyectos de investigación financiados por el Instituto de la Mujer, que funcionan como mercado de productos científicos (puesto que, a diferencia de las convocatorias de I+D, han permitido hasta 1995 la retribución de los investigadores) haya un 44% de primeros firmantes varones.

Para que el sistema institucional de ciencia que hoy conocemos pueda desplegarse con eficacia, es necesario —hasta cierto punto— que siga sustentado por un sistema de creencias escasamente sometidas a reflexión y crítica, que siga confiando en su poder, en su neutralidad valorativa y en su relación privilegiada con la verdad de las cosas. Si el esfuerzo de autocritica o de revisión organizativa consume una parte muy importante de los recursos disponibles, la actividad investigadora se detiene. El estado de revolución permanente no es compatible con la producción y acumulación de nuevos conocimientos.

No obstante, ni el conocimiento ni el sistema de ciencia y tecnología pueden impermeabilizarse respecto a las preocupaciones y críticas de los grupos sociales excluidos de sus tendencias dominantes. Si lo hace, se generarán sub-comunidades de pensamiento que pedirán y desarrollarán paradigmas distintos, escindidos. Hubbard (1992) lo ha expresado muy bien a propósito de la biología, especialmente en la aplicación de tecnologías pre-natales de importantes consecuencias médicas, legales y sociales. «Los científicos naturales describen sus actividades como si existiesen en el vacío... El modo de utilizar el lenguaje en la escritura científica refuerza esta ilusión porque implícitamente niega la relevancia del tiempo, espacio, contexto social, autoría y responsabilidad personal. Para ser considerados científicos, los hechos tienen que encajar en la visión del mundo característica de la época, y sin embargo las ideologías científicas actuales sobre la naturaleza de la mujer difieren drásticamente de la realidad de la vida de las mujeres, son incluso antitéticas» ⁶.

⁶ HUBBARD, R.: *The politics of women's biology*. Rutgers University Press, New Jersey, 1992.

SOBRE LOS SENTIMIENTOS EN EL ENTORNO CIENTIFICO: CONFIANZA, TEMOR, AMISTAD

Sería absurdo negar que la ciencia y la tecnología tienen la capacidad de mejorar las condiciones de vida de las mujeres, igual que la de los hombres; pero los científicos tienden a etiquetar como anticientífico a cualquiera que critique las creencias, métodos o resultados aceptados por la élite científica. Los científicos se creen inmunes —tanto los naturales como los sociales— a las influencias ideológicas y políticas, porque se supone que la metodología científica neutraliza sus compromisos personales. La metodolatría, o adoración del método, genera su propia heterodoxia y segmentación. Se espera que el consenso científico y la revisión de los colegas eliminarán los posibles sesgos, pero este tipo de precauciones sólo protege de las desviaciones idiosincráticas o personales, no frente a las creencias compartidas por la comunidad científica y por poderosos segmentos del resto de la sociedad ⁷.

Los sentimientos juegan un papel relevante en la construcción de la ciencia, igual que en cualquier otra actividad humana: especialmente relevantes son los sentimientos de amor y confianza en el resultado de la actividad intelectual o investigadora, y su cara opuesta, la desconfianza, temor, hostilidad y desprecio. La población no investigadora, que usa los productos de la ciencia y destina recursos a financiarla, desarrolla hacia ella unos sentimientos ambivalentes que combinan confianza y desconfianza ⁸.

Para muchas mujeres investigadoras, especialmente las comprometidas con movimientos sociales, la relación es frecuentemente contradictoria, porque perciben con nitidez la subordinación de la ciencia (en sus temas, en su uso, etc.), a otros poderes y su contribución al sometimiento de los dominados; pero al mismo tiempo son conscientes de que la ciencia es un poder por sí misma, que para ponerse al servicio de los movimientos sociales tiene que dominarse previamente. Esta contradicción es muy visible en los campos más ideológicos (derecho, filosofía, historia, sociología, arte, economía), pero no por menos visible desaparece en otros campos.

⁷ HUBBARD, R.: *Op. cit.*, p. 209.

⁸ CIRES: Encuesta sobre Actitudes ante la Ciencia, 199.

Los sentimientos juegan también un papel decisivo en las relaciones dentro de las comunidades científicas. Las ideas no se transmiten en el vacío, sino en contextos afectivos interpersonales. Además del respaldo estrictamente intelectual —la «justificación» interna—, los científicos necesitan atribuciones de buena fe, redes propicias a la acogida de sus ideas. Muchos teóricos sociales han escrito sobre la amistad entre varones constatando la escasa frecuencia con que, comparativamente, se establece o manifiesta la amistad entre mujeres ⁹. Además de un cierto sesgo que dificulta a los varones la observación de la vida cotidiana de las mujeres, esta interpretación atiende poco a las causas sociales que producen la incomunicación de las mujeres. Fray Luis de León, recogiendo la herencia del Cantar de los Cantares y de la cultura clásica, convertía el silencio y el aislamiento en un «deber ser» de las mujeres ¹⁰; y las interpretaciones «idealistas» de la estructura social tienden a olvidar las bases materiales de la vida cotidiana, la adscripción continua al trabajo, la carencia de proyecto propio en que consiste la mayor parte del «vivir para otros» de las mujeres. En condiciones de subordinación generalizada, el miedo y la inseguridad forman parte del proceso colectivo de socialización de las mujeres. Romperlo es difícil, por ello tienen una importancia decisiva los grupos, las asociaciones y los encuentros: en definitiva, las estructuras paralelas que compensan o reequilibran las organizaciones formales en que frecuentemente las mujeres tienen dificultades para reconocerse y para presentar sus propias demandas o innovaciones.

Las mujeres y las instituciones científicas

LA ADAPTACION AL SISTEMA DE CIENCIA Y TECNOLOGIA: LA MEDICION DEL EXITO

De los varios modos de analizar la relación de las mujeres con la ciencia, hay tres especialmente interesantes: 1.º El que considera el sistema de ciencia y tecnología como una institución; 2.º El que se centra en

⁹ MARIAS, J.: *La mujer y su sombra*. Alianza, Madrid, 1986.

¹⁰ DURAN, M. A.: *Lectura económica de Fray Luis de León*. En Varios Autores *Nuevas perspectivas sobre la mujer*, Vol.II. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1982. pp. 257-273.

el contenido actual de los diferentes campos disciplinares; 3.º El que considera la ciencia como un proceso.

Buena parte de los estudios que se han realizado sobre las relaciones de género y ciencia adoptan la primera perspectiva. Este tipo de estudios propone la indagación sobre la desigual presencia de hombres y mujeres en el sistema educativo (alumnos, enseñantes, niveles de enseñanza), en las carreras profesionales, las becas y premios, los órganos de representación, las asociaciones, las academias y clubs académicos, los comités de selección, los consejos de redacción, los tipos de pruebas selectivas, los criterios de excelencia, recompensas económicas, distribución de citas, etc. La literatura en este campo es abundante y entre ella destacan Zuckerman et al., que han recogido una selección de trabajos de este tipo en «The outer circle. Women in the scientific community» (1992) ¹¹. Aunque muchas de sus conclusiones sean aplicables a España, hay también diferencias importantes, por lo que no pueden generalizarse sin una previa reflexión crítica. Las diferencias derivan de un sistema educativo diferente, más heterogéneo en Estados Unidos, y de una fuerza menor de las asociaciones intermedias en España. También es diferente la relación con el mercado de trabajo, especialmente por la menor movilidad y menor uso del empleo a tiempo parcial en España. De las cinco mujeres relevantes de la sociología americana seleccionadas por Berger para su inclusión en el libro de biografías «La sociología como profesión» ¹² (Barbara Roseblum, Alice Rossi, Jessie Bernard, Cynthia Fuchs Epstein y Pepper Schwarz), destaca la frecuencia con que se refieren a su procedencia inmigrante o a su condición de miembro de una comunidad étnica o religiosa, así como su heterogeneidad de origen de clase: por comparación, la extracción de las investigadoras españolas es socialmente mucho más homogénea, como no podía dejar de ser en una sociedad en que las mujeres han tenido, hasta ahora, escasas posibilidades de movilidad personal.

Otros temas en los que la experiencia española es muy diferente de la de los Estados Unidos es en el número de investigaciones que analizan

¹¹ ZUCKERMAN, H.; COLE, JONATHAN R.; BRUEZ, JOHN T.: *The outer circle. Women in the scientific community*. Yale University Press, New Haven, 1992.

¹² BERGER, BENNETT, M.: *La sociología como profesión. Autobiografía intelectual de veinte sociólogos americanos*. Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid, 1993.

el impacto del índice de inteligencia en el éxito profesional y en las que tratan de evaluar —o, al menos así ha sido hasta fechas muy recientes— en estos mismos aspectos el impacto de las medidas de acción positiva. Yentsch and Sindermann, en «The woman scientist. Meeting the challenges for a successful career», (1992) ¹³ han analizado estos temas, centrándose en los itinerarios profesionales, las barreras sutiles y los ciclos de vida de las carreras académicas. Como rasgo común a la investigación social, que se pretende frecuentemente aplicada, añaden, además, sugerencias de acciones encaminadas a lograr el aumento de la productividad y el éxito.

La conexión entre productividad y éxito tiene implicaciones políticas y jurídicas interesantes: un trabajo anticipatorio de Cole (1979) ya había puesto de relieve la dificultad de medir y probar la discriminación. A ello contribuyen los problemas de definición, los efectos acumulativos, la medida de la calidad en el desempeño de los papeles, y la diferencia entre las inferencias obtenidas a partir de correlaciones de grupos frente a las aplicables a casos individuales. Es lo que resumidamente se ha denominado «dificultades de la mitad de la tabla», porque se carece de un grupo testigo adecuado que permita cuantificar las diferencias atribuibles exclusivamente al género. Este tipo de investigaciones tienen mayor eficacia en cuanto creadoras de opinión o sensibilizadoras políticas que como verdaderas «pruebas», y su utilidad en las disputas legales es muy reducida.

En España algunos estudios de este tipo han sido realizados, entre otros, por A. Almarcha (profesorado), M. A. García de León (profesorado), Pilar Ballarín, M. Gallego, P. Martínez (producción intelectual), R. de la Viesca (participación en investigación), V. Stolte y C. Alemany (profesionales).

El éxito de la investigación depende, al menos en parte, de su acogida por la comunidad científica, pero en esta se reproducen los fenómenos de distribución de poder de la sociedad de la que forma parte. Los «citation index» son, sin duda, uno de los indicadores de impacto o influencia del pensamiento científico que más se aprecian en el ámbito de

¹³ YENTSCH, CLARICE M.; SINDERMAN, CARL J.: *The woman scientist. Meeting the challenges for a successful career*. Plenum Press, New York, 1992.

las ciencias naturales. En el caso de la obra de mujeres es razonable la hipótesis de que sufren la influencia de su falta de poder relativo, además de su tradicional pertenencia a la cultura oral. La procedencia de la tradición femenina oral sigue marcando los estilos de pensamiento y producción de las mujeres de la academia, incluso de las que manejan expertamente la cultura escrita. Apenas una o dos generaciones separan a la mayoría de las actuales investigadoras de otra generación de mujeres apartadas, incluso por ley, de la enseñanza y los puestos de trabajo creativos, y no se ha producido una homogeneización profunda —tal vez no se produzca nunca— de sus estilos y prácticas cognitivas con las de los varones. Si el éxito se mide por la asimilación a los patrones ya existentes, las mujeres están más lejos del éxito, colectivamente, que los varones que impusieron las reglas del juego: pero no es inevitable la permanencia de estos patrones. Debido precisamente a esta procedencia de una cultura distinta a la demandada por los movimientos de mujeres, es muy probable que lo que Kuhn llamaba «la conversión» y la «vertiente política» de los cambios científicos sea mejor percibida y ejecutada por las mujeres que acaban de llegar colectivamente a la actividad investigadora ¹⁴.

Frente a la bientencionada interpretación de las citas como sistemas reales de referencia, es igualmente digna de crédito su interpretación escéptica —que ya Merton ¹⁵ analizó hace tiempo, denominándolo «el efecto Mateo»— como unidades de intercambio simbólico y de alianzas o conjura de potenciales hostilidades, entre profesionales del mismo ámbito. Son acuerdos tácitos, el santo y seña de lo que hay que subrayar o de lo que debe pasar desapercibido. Un aspecto muy característico del sistema de citas español es el efecto derivado de la composición de tribunales o del control de las revistas científicas y los órganos de selección: en general, las citas deben tanto a las estrategias de acceso como a las afinidades intelectuales duraderas, y en tanto que reflejan relaciones de poder, las mujeres —con menos capacidad de control académico e institucional— reciben proporcionalmente menos citas que los varones. De todos modos, el uso de las referencias está influido por otros factores, además de las relaciones de poder. Así como los varones reciben un en-

trenamiento sistemático para la jerarquización y la adopción de papeles formales, las mujeres son socializadas muy tempranamente para papeles informales, de tipo familiar o afectivo. Parte de estos papeles de género se trasladan al contexto profesional, y las mujeres reciben y dan más afectividad que los varones, incluso en relaciones impersonales, fragmentarias y poco duraderas. Los movimientos de mujeres, como ha estudiado Boxer, son reacios a la aceptación de estructuras formales o jerarquizadas ¹⁶, de los que las citas y referencias forman parte: este estilo organizativo tiene muchos aspectos positivos, pero no contribuye a facilitar la acumulatividad ni la competitividad académica que exigen la mayoría de las instituciones científicas.

Las mujeres investigadoras se encuentran, generalizadamente, en las posiciones profesionales intermedias y bajas. En España, según R. de la Viesca, las mujeres constituían en 1989 el 26% de los trabajadores dedicados a ciencia y tecnología, y el 26% de los dedicados a la investigación, cifras similares a las del conjunto de la población activa ¹⁷. El incremento es muy rápido, habiéndose triplicado en sólo cuatro años, mientras los varones, en ese mismo período, no han llegado a duplicarse. La distribución por materias es muy desigual: las mujeres constituyen casi un tercio de los investigadores en ciencias naturales, médicas, sociales, humanas y agricultura, frente a sólo un 12% en ingeniería o tecnología. Pero en términos de crecimiento relativo, este último campo ha crecido a un ritmo aún más rápido que los restantes.

La pertenencia a los niveles más bajos de las pirámides ocupacionales dificulta, aunque no determina, la introducción de novedades curriculares, temáticas y metodológicas. En el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que es la mayor institución española dedicada a la ciencia, las mujeres constituyen el setenta por ciento del personal administrativo, el 40% de los colaboradores científicos, el 26% de los investigadores y el 11% de los profesores. Aunque el estudio de Viesca no lo se-

¹⁴ LAMO DE ESPINOSA, E.; GONZÁLEZ GARCÍA, J. M.; TORRES ALBERO, C.: *La sociología del conocimiento y de la ciencia*. Alianza, Madrid, 1994.

¹⁵ MERTON, R.: *La sociología de la ciencia*. Alianza, Madrid, 1977. 2 vols.

¹⁶ BOXER, M. J.: *For and About Women: The Theory and Practice of Women's Studies in the United States*. En KEOHANE, N.; ROSALDO, M. y GELPI, B.: *Feminist theory: a critique of ideology*. The University Chicago Press, Chicago, 1982. pp. 237-272.

¹⁷ VIESCA, R. de la: *Women in Science and Technology research in Spain*. En Logue, H. A. y Talapessy, L. M. (eds.) *Women in Science*. Proceedings International Workshop organized by the Commission of the European Communities, 1995. pp. 99-103.

ñala, en el más de medio siglo de existencia del CSIC nunca ha habido una mujer ocupando su presidencia.

LA TRANSFORMACION DESDE DENTRO: ESTRATEGIAS DE RE-CONSTRUCCION DE LA CIENCIA

La reflexión de las mujeres sobre su propia existencia o sobre los campos de la ciencia que más afectan a su existencia, responde a una estrategia de re-construcción de todo el conocimiento. En un libro muy conocido de Evelyn Fox Keller, «Reflexiones sobre género y ciencia» (1995)¹⁸, ésta plantea que las reflexiones sobre género y ciencia no son, principalmente, reflexiones sobre las mujeres sino sobre la ciencia y sobre los varones. El asombro que se traduce en los comentarios de Fox Keller sobre esta reducción de las reflexiones de mujeres a reflexiones sobre mujeres es compartido por gran número de investigadoras que consideran que sus contribuciones —especialmente las contribuciones innovadoras y críticas— se refieren a *toda* la ciencia y sin embargo comprueban, una vez tras otra, que son encasilladas en el apartado «femenino» en la clasificación de materias.

El objetivo implícito del movimiento de mujeres, en su dimensión intelectual, es construir y reconstruir todo el conocimiento. La dificultad es evidente, no sólo para las fuerzas aisladas de una investigadora individual sino para todo un movimiento o una generación. Quienes limitan voluntariamente su ámbito de reflexión —e, incluso, en algunos casos, quienes aceptan una delimitación externa a este objetivo— no lo hacen por cortedad ni para siempre, sino que siguen una estrategia de fragmentación de los problemas para aligerar su grado de dificultad e irlos superando uno tras otro. En la elección de este objetivo principal se encuentra ya implícitamente contenido el desafío a la totalidad anterior que lo excluía o minimizaba.

La sexualización del conocimiento se produce tanto en el modelo platónico como en el baconiano. Para Platón, el conocimiento era una forma de amor (el lenguaje bíblico va más lejos, asimilando el «conocer mu-

jer» al yacimiento con ella), en tanto que para Bacon era sobre todo una cuestión de dominio sobre la naturaleza, a la que la ciencia permite someter para que obedezca «como una esclava». La ciencia actual responde más al esquema dominador de Bacon que al de Platón, pero no hay ninguna certeza de que este camino sea irreversible. De hecho, el enorme auge del movimiento ecologista y las filosofías orientales en el mundo occidental en los últimos años puede interpretarse como un signo de cambio en el sistema de creencias en relación con la naturaleza, menos agresivo y más preocupado por la armonización, que sin duda generará la demanda y apoyo a un tipo de conocimientos de los que hasta ahora no disponemos. El movimiento de mujeres tiene muchos puntos en común, en este aspecto, con el movimiento ecologista, centrándose sus demandas respecto a la ciencia en torno a la biología y medicina, especialmente respecto a las concepciones del nacimiento, la muerte y la reconstrucción del cuerpo. De ahí que, paulatinamente, el interés por el tema de la mujer en la ciencia vaya cediendo paso al de la ciencia en el feminismo.

LA RESPUESTA EPISTEMOLÓGICA DE LAS MUJERES

El panorama actual de la investigación sobre ciencia y género es muy variado. Harding¹⁹ ha clasificado la investigación en cinco tipos: 1.º Los estudios sobre equidad o justicia en la relación entre mujeres y ciencia; 2.º Los estudios centrados en el uso y abuso de la ciencia, que en su mayoría se refieren a la biología, las ciencias sociales y la tecnología; 3.º Los estudios encaminados a mostrar las dificultades de una ciencia «pura» o ajena a su contexto social e ideológico; 4.º El criticismo literario, que lee la ciencia como si fuese un texto. Este tipo de investigación se aplica sobre todo a la relectura o reinterpretación de los padres de la ciencia moderna, centrándose en las relaciones entre sus circunstancias subjetivas y la objetividad de su obra; 5.º La epistemología de la experiencia, centrada en los problemas de la relación entre el ser y el conocer.

Para Harding, la respuesta epistemológica ha sido sobre todo de tres tipos: a) *el empirismo feminista* (que se centra en el recuento de la ausencia

¹⁸ KELLER, E. F.: *Reflexiones sobre género y ciencia*. Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, 1987.

¹⁹ HARDING, S. y HINTIKKA, M. B.: *Discovering reality. Feminist perspectives on epistemology, metaphysics, methodology and philosophy of science*. Reidel Pub., Dordrecht, 1983.

de mujeres en distintos planos de la vida social); b) *la perspectiva feminista asociada a teorías de la explotación* (a partir de Hegel, Marx, Lukacs, etc.); y c) *el feminismo postmodernista*, que parte del pensamiento de autores como Nietzsche, Derrida, Foucault, Lacan, Rorty, Feyerabend, Gadamer, Wittgenstein y de movimientos intelectuales como la semiótica, la de-construcción, el psicoanálisis, el estructuralismo, el genealogismo o el nihilismo. Una larga serie de «ismos» que comparten un profundo escepticismo hacia la existencia, hacia los poderes de la ciencia, el progreso y el lenguaje, y que aportan, junto a la vitalidad de su crítica, un fracturamiento de los sujetos difícil de resolver.

La idea de que la ciencia que conocemos es una «buena ciencia» y, además, la única posible, es negada cotidianamente por los movimientos sociales de tipo revolucionario, que desconfían de las profundas imbricaciones de todo el sistema de ideas y creencias al que la ciencia pertenece. Esta negación no significa, obviamente, que se rechacen o consideren erróneos todos los conocimientos existentes; más bien se trata de una toma de posición abierta, imaginativa, optimista, que afirma la posibilidad de otras formas de organización diferentes que darían lugar a desarrollos y usos mejores de los productos científicos. En su libro «The mind has no sex? Women in the origins of modern science» (1989), L. Schienbinger²⁰ trazó la evolución del modo en que las mujeres participaron en la producción de conocimiento, en lo que llama «escenarios institucionales» (monasterios, cortes, salones, academias de mujeres, etc.) así como en la tradición gremial y artesanal de oficios tradicionalmente femeninos, hasta la irrupción del saber moderno y la búsqueda científica de las diferencias sexuales. La proyección de las interpretaciones de las diferencias anatómicas y fisiológicas entre hombres y mujeres ha sido relevante, por ejemplo, para la clasificación de las especies de Linneo; para los estudiosos de la biología actuales, la clasificación de los seres humanos como mamíferos parece ya «natural», pero esta denominación sólo se ha extendido después de que los contemporáneos de Linneo se opusieran a la antigua inclusión de los humanos en la categoría aristotélica más antigua de cuadrúpedos. Como bien ha resaltado D. H. Maffia²¹, lo inno-

²⁰ SCHIENBINGER, L.: *The mind has no sex? Women in the origins of Modern Science*. Harvard University Press. Cambridge, 1989.

²¹ MAFFIA, D. H.: «El sexo oculto de la ciencia. Historia de la ciencia y política sexual». Ponencia presentada en el I Congreso Multidisciplinar *Ciencia y Género*. Madrid, 29-31 mayo, 1996 (en prensa).

vador de este estudio es que muestra la «feminización» del aspecto de la especie que aproxima los seres humanos a los otros seres vivos, («mammalia»), en tanto que masculiniza la razón («homo sapiens»), que es el aspecto que les hace superior a ellos.

La exclusión de las mujeres de las Universidades y otros centros de investigación no ha sido sólo, ni siquiera principalmente, una expulsión física; sobre todo ha consistido en una derrota en la pugna entre diferentes cosmologías o visiones del mundo, en las que el modo de representación masculino ha servido de canon y ha impuesto la localización de las diferencias de género en el orden natural, complementadas con una teoría política y psicológica de la complementariedad entre los sexos de enormes consecuencias sociales. La ciencia, que no ha sido ni es neutral en sus valores, ha conseguido una voz privilegiada como árbitro de la confrontación, de la negociación del contrato social implícito entre varones y mujeres.

LA EXTENSIÓN DE LA PERSPECTIVA SOCIOLOGICA A NUEVAS DISCIPLINAS

Ciencia ¿Para quién?

Los movimientos de mujeres contienen un fermento imaginativo y utópico que les lleva a plantear con frecuencia la pregunta: «La ciencia ¿Para quién?». Si la respuesta fuese tranquilizadora, (si fuese «ciencia para todos») la pregunta dejaría de hacerse, pero no es ese el caso. Casi en todos los dominios, tanto en las humanidades y las ciencias sociales como en las ciencias duras, las mujeres se muestran insatisfechas con la medida en que el resultado del esfuerzo colectivo les beneficia.

La conexión entre los sujetos de la acción social y el resultado de la ciencia tiene lugar en tres dimensiones principales: en cuanto que los sujetos *producen* la ciencia, en cuando que *reciben* y *transmiten* la ciencia, y en cuanto que son, a su vez, el *objeto de atención* de la ciencia.

En la medida en que el objeto de las disciplinas científicas se aleja más de lo social y de lo humano, son más fáciles de deslindar las tres dimensiones, relegándose las dos primeras a los márgenes disciplinares. El análisis del sujeto de la investigación y de los usos del conocimiento se

desplaza del cuerpo central de la disciplina, hacia una zona fronteriza con la historia, la sociología o la filosofía.

Con ocasión de la reciente creación (1996) en España de un programa I+D sobre ciencia y género tuvieron lugar una serie de actividades encaminadas a favorecer la participación de investigadores de las llamadas «ciencias duras», esencialmente las ciencias naturales y las tecnológicas, en este programa. El panorama que pusieron al descubierto fue muy similar al expuesto por Keller en su ensayo «Teoría, práctica e ideología en la construcción de la ciencia»²² dedicado especialmente a los investigadores del campo de la física. El clima de trabajo es muy absorbente y a los investigadores les queda poco tiempo para reflexionar sobre los supuestos tácticos en que descansa su actividad productiva. La necesidad de utilizar instrumentos de alto coste estratifica las relaciones internas de trabajo y como la competitividad internacional entre equipos es fuerte, la demora de algunos meses en la publicación de resultados puede equivaler a la pérdida de las patentes o del reconocimiento del descubrimiento. Las reglas internas de las instituciones, no tanto las escritas cuanto las implícitas, son muy exigentes, y la desviación de recursos de tiempo hacia proyectos que no comparte el resto del equipo es valorada de modo negativo por la pequeña comunidad científica que tiene la capacidad de frenar o potenciar la carrera profesional de los investigadores. Si los proyectos externos a los que se deriva dedicación entrañan una devolución de recursos a la comunidad por medio de mayores dotaciones o reconocimientos simbólicos, los investigadores «desviantes» pueden escapar al rechazo interno, o incluso consolidarse en una ambigua condición de investigadores/managers. Pero este no suele ser el caso cuando se trata de la reflexión crítica sobre la propia disciplina.

Tanto en ciencias naturales como en tecnología ha habido en años recientes una gran incorporación de mujeres, generalmente sometidas a la doble jornada y en el momento de consolidación de su carrera profesional. Aunque son conscientes de la especificidad de su condición, y en muchos casos expresan interés o afinidad con los movimientos sociales de mujeres, no les resulta fácil la reflexión sistemática sobre los condicionantes de género o el tipo de ciencia que resulta del actual sistema organizativo. Al ocuparse de la dimensión social de su actividad consideran

que se apartan del núcleo constitutivo de la disciplina, y temen que el esfuerzo aplicado a ello sea no sólo ignorado sino evaluado negativamente por gran parte de sus colegas o comunidad científica de referencia. Tampoco les resulta útil proclamar a título individual los condicionantes de género, especialmente los materiales.

El reconocimiento del peso de la carga colectiva que asumen como mujeres —esto es, como parte del implícito contrato de género— es conceptualizado como una amenaza para sus oportunidades individuales de promoción y consolidación en la carrera profesional. Prefieren por ello la estrategia de derivación de la carga (contratando servicios complementarios para soportarla) o de ocultación y minimización de esta carga ante los medios profesionales.

A pesar de ello, la reflexión sobre las dimensiones sociales de la ciencia gana terreno cada día, y recibe tanto apoyos sustantivos (relativos al contexto de justificación) como apoyos indirectos de movimientos sociales de carácter amplio, que en cierto modo compensan los riesgos emanados de las propias instituciones y de las comunidades científicas más tradicionales. Esta extensión de la perspectiva sociológica es especialmente visible en la medicina, biología, economía, arquitectura e ingeniería.

Medicina y ciencias de la salud

El movimiento de mujeres ha presentado frecuentemente reivindicaciones que tienen que ver directamente con el sistema sanitario, especialmente en relación con el sistema reproductivo (contracepción, reproducción asistida, aborto, etc.) y estas reivindicaciones de amplia base social deberían reflejarse en una política científica que facilitase su ejecución. Una de las manifestaciones más características de la demanda de un nuevo tipo de relación con el sistema socio-sanitario son los grupos o movimientos denominados «self-help», cuya principal característica es la recuperación del protagonismo para las mujeres en su propio cuidado (Zimmerman, 1987)²³. Es una reacción frente al exceso de medicaliza-

²² KELLER, E. F.: *Op. cit.* Parte III.

²³ ZIMMERMAN, M. K.: *The women's health movement. A critique of medical enterprise and the position of women*, en HESS, B. y FERREE, M. M. *Analyzing Gender*. Sage. London, 1987. pp. 442-472.

ción y de sometimiento al poder de los profesionales sanitarios, y no rechaza los avances médicos sino su sistema ideológico y organizativo. Otras aportaciones interesantes a la investigación médica provienen de la crítica metodológica a los estudios médicos sobre población. Shumaker y Rust (1994)²⁴ han realizado una interesante revisión de la historia política reciente de la investigación en salud y señalan los sesgos de tipo androcéntrico que resultan en perjuicio para las mujeres: especialmente los que derivan de la menor pertenencia de mujeres a las organizaciones a través de las cuales es fácil hacer estudios de salud (tales como el ejército, asociaciones de veteranos, médicos, etc.) y las presunciones sobre reclutamiento y abandono de este tipo de estudios organizativos. Señalan también que la mayor longevidad de las mujeres las aleja —como grupo— de las investigaciones sobre causas de muerte, que se aplican sobre todo a los fallecimientos prematuros. En relación con los nacimientos es excesivamente alta la tasa de mortalidad perinatal en USA, que no se corresponde con los recursos tecnológicos, económicos y organizativos aplicados al nacimiento. También son abundantes las críticas sobre la inmunidad de los médicos en relación con los nacimientos y la ideología, que mitifica a la tecnología como superior a la naturaleza.

Aún más serias son las críticas a la parafernalia —verdadera mitología reforzada por una cultura plástica televisiva— que rodea el tratamiento de las enfermedades cardiovasculares en sus aspectos farmacológico, quirúrgico y técnico, cuando en realidad las causas modificables son fundamentalmente conductuales (dieta inadecuada, sedentarismo, tabaco, etc.). La propuesta de Schumaker es que se potencie la definición de los beneficios y beneficiarios de la investigación médica. Hay que añadir el análisis de la relación coste/beneficios, y el impacto en cambio real en calidad y cantidad de vida para los individuos, no sólo para los pacientes sino para su entorno y quienes se hacen cargo de ellos. El criterio de los sanitarios sobre qué es coste y qué es beneficio frecuentemente no coincide con el del resto de la población y menos aún con el de las mujeres. La determinación de las jerarquías de las necesidades de salud corresponde más a los propios ciudadanos que a los representantes del sistema sanitario, y son generalmente mujeres quienes asumen el cuidado y las

decisiones en relación a la salud y en el ámbito familiar. Por ello sugieren, como un punto en la agenda de política de investigación sobre salud, el incremento del número de mujeres en los puestos de toma de decisiones y la organización a través de caucus o asociaciones.

Biología

Bleier (1984)²⁵ ha analizado las bases androcéntricas de la biología contemporánea, especialmente los componentes ideológicos subyacentes en los conceptos de naturaleza humana, y en el uso social de los conocimientos relativos a hormonas, diferencias cerebrales, teorías de la evolución a partir del hombre cazador, e interpretaciones de la relación de subordinación y de la sexualidad de la mujer. En España, A. Puleo y R. Osborne han reflexionado sobre los componentes ideológicos y biólogos en la conceptualización de la sexualidad que afectan a las relaciones de género²⁶. Roser («Biology and feminism. A dynamic interaction» (1992)²⁷, en un paso más allá, ha analizado el papel de las mujeres en la historia y desarrollo de la disciplina y el estatuto actual que reciben en ella. También ha considerado los cambios que una posición crítica feminista debería traer al desarrollo de la biología orgánica, celular y molecular, especialmente en su metodología y en la priorización temática o curricular.

Economía

La oikonomía aristotélica era un tratado de la buena administración de la casa, y podría muy bien considerarse como un estudio de relaciones de género. Sin embargo, en la práctica de los economistas actuales, muy volcados al análisis y predicción del mercado, apenas queda huella de la preocupación inicial que dió nombre a la disciplina.

²⁴ SHUMAKER, S. y RUST, T.: «The politics of women's health». *Journal of Social Issues*, winter 1994, vol. 50, núm. 4, pp. 189-202.

²⁵ BLEIER, R.: *Science and gender. A critique of biology and its theories on women*. The Athene Series, Pergamon Press, 1984.

²⁶ PULEO, A.: «Sexualidad y conceptualización de la mujer». En VVAA. *El deseo. Construcción del sujeto femenino*. Fundación Paideia, La Coruña, 1994. pp. 95-106.

²⁷ ROSER, S. V.: *Biology and feminism. A dynamic interaction*. Maxwell MacMillan International. New York, 1992.

Las bases sociales y políticas de la economía (esto es, de la producción, distribución, consumo y almacenamiento de los recursos escasos susceptibles de uso alternativo) son recordadas habitualmente en los análisis de economía pública, pero no tanto en los de economía de mercado. Sin embargo, incluso la más privada o empresarial de las actividades económicas se asienta en sujetos socialmente condicionados. Los titulares de las acciones o decisiones económicas actúan siempre desde circunstancias o perspectivas específicas, y el género es un condicionante de primera importancia —aunque frecuentemente olvidado— en la adopción de decisiones.

La incorporación masiva de mujeres a los medios académicos (estudiantes, investigadores, profesores) de la economía no se ha reflejado todavía en una reflexión de gran alcance sobre los límites del paradigma económico actual ni se ha discutido suficientemente la convención que acota en exclusiva como económica la actividad referida a las mercancías. La omnipotente atención a las teorías del valor y de los precios ha contribuido a invisibilizar la dimensión económica de la actividad de las mujeres, que transcurre mayoritariamente, tanto en los países desarrollados como en los no desarrollados, fuera del ámbito de las mercancías ²⁸.

La reciente Conferencia de Naciones Unidas sobre la Mujer (Pekin, 1995) ha asumido como propuesta política lo que podría considerarse una actividad meramente investigadora o técnica, esto es, la visibilización de la actividad económica no monetarizada a través de cuentas complementarias o satélites de la Contabilidad Nacional ²⁹. Con ello se eleva el grado de reconocimiento institucional de una demanda que desde hacía años venía manifestándose por los movimientos de mujeres.

Para el futuro inmediato, la investigación sobre género y bases sociales de la economía se centrará, previsiblemente, en los temas siguientes:

1. Las relaciones de género en el acceso a los patrimonios y rentas (titularidad, gestión formal, representación).

2. Las relaciones de género en la formación del ahorro: decisiones sobre ingresos y consumo en los hogares, acumulación patrimonial y endeudamiento.

3. Las relaciones de género en la asignación de tiempo al trabajo monetarizado y al no monetarizado; libertad de decisión y constricciones sociales e institucionales.

4. Las relaciones de género en la economía pública: tributación (directa e indirecta, patrimonial o de rendimientos, etc.) y redistribución de recursos desde las Administraciones (estatal, autonómica, local, institucional), especialmente a través de los servicios públicos y las pensiones.

5. La producción de nuevas vidas como asignación de recursos (tiempo, dinero, riesgos): transformación de la estructura demográfica y flujos de población (migraciones, transformación del consumo y del mercado de trabajo).

Arquitectura

La arquitectura es la ordenación del espacio. La asignación tradicional de localizaciones distintas a hombres y mujeres se ha traducido en la generización de los espacios construidos, tanto los públicos como los privados. En España, las Escuelas de Arquitectura han registrado un enorme aumento de alumnado femenino en los últimos años, que está empezando ya a traducirse en la presencia de mujeres —aunque muy débil todavía— en el profesorado y los profesionales. Con ello se ha cumplido la primera condición —la existencia de una masa crítica— que suele señalarse para vaticinar un replanteamiento de la disciplina desde la perspectiva de género. En los espacios privados construidos —fundamentalmente las viviendas—, las mujeres juegan un papel muy relevante puesto que no sólo son las principales usuarias y mantenedoras sino, con mucha frecuencia, quienes inclinan la decisión de alquiler o compra en uno u otro sentido y las que marcan el perfil aproximado de la vivienda que desean. En la mayoría de los hogares españoles la decisión sobre vivienda se toma conjuntamente por los cónyuges, pero el trabajo de pre-selección que lo condiciona es asumido con más frecuencia por las mujeres, igual que el diseño o redistribución interna cuando se plantean reformas posteriores ³⁰. No obstante, la relación entre usua-

²⁸ DURAN, M. A.: «Invitación al análisis sociológico de la Contabilidad Nacional». En *Política y Sociedad*, núm. 19, mayo-agosto 1995. pp. 83-100.

²⁹ La revista *Información Comercial Española* dedicó un número monográfico a «Mujer y economía» en 1988 y tiene en la actualidad en prensa otro sobre el mismo tema.

³⁰ DURAN, M. A. (Dir.): *De puertas adentro*. Instituto de la Mujer, Madrid, 1987.

rios/as y promotores o constructores es compleja y las ideologías dominantes sobre lo que «debe ser» la familia, la vida privada y las relaciones de género —incluso, con formulación legal e implementación financiera— tiene su traducción en distintos tipos arquitectónicos.

Desde los trabajos pioneros de Dolores Hayden ³¹ hasta hoy no ha cesado de crecer la investigación sobre género y arquitectura, frecuentemente vinculada a organismos encargados de planificación urbana, medio ambiente y transporte ³². Probablemente uno de los rasgos más interesantes de este tipo de renovación es su fuerte componente internacional e interdisciplinar. Siendo la arquitectura la más social y humanista entre las profesiones técnicas, es también la más capaz de incorporar rápidamente los avances que otras disciplinas han tardado varias décadas en recorrer, especialmente por su fuerte conexión con el urbanismo. En España algunas contribuciones importantes a la reflexión sobre arquitectura y género se han producido como consecuencia de un programa NOW promovido por el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos (1993-94), cuyas Actas se han editado posteriormente ³³. Algunos de los temas que reciben atención en este y similares trabajos son los siguientes: la división generizada del espacio, el significado del mobiliario urbano y del equipamiento interno de las viviendas, la participación de las asociaciones de mujeres en la política vecina y local, la influencia de la localización de servicios y los transportes en el acceso de las mujeres al mercado de trabajo, la innovación en el diseño de edificios para familias no arquetípicas (mujeres solas, uniparentales, familias con minusválidos o ancianos, etc.), la dotación de servicios comunes, la seguridad, los sistemas de ajardinamiento y aprovechamiento de recursos, la priorización de necesidades en los presupuestos urbanísticos de acceso a créditos y alquileres, etc.

³¹ HAYDEN, D.: *The Grand Domestic Revolution: a History of Feminist Designs for American Homes, Neighborhoods, and Cities*. MIT. Press, Cambridge, Massachusetts, 1981.
WEISMAN, L. K.: *Discrimination by Design. A Feminist Critique of the Man-made Environment*, Univ. Illinois Press. Chicago, 1992.

³² SERVON, L.: *The Intersection of Planning with Gender Issues*. In *CPL Bibliography*. Council of Planning Librarians, 1993. pp. 1-35.

³³ Actas del Curso NOW *Urbanismo y Mujer. Nuevas Visiones del Espacio Público y Privado*. Madrid, 1995.

Ingeniería y tecnología

En el campo de la tecnología es actualmente poco frecuente la presencia de mujeres en tanto que productoras de conocimiento, pero en cambio son usuarias y destinatarios principales de gran parte de los productos de la tecnología agraria e industrial no militar. Las condiciones materiales y el estilo de vida cotidiano tienen mucho que ver con los avances tecnológicos, tanto en los países en vías de desarrollo o áreas marginales como en los países avanzados. Por ejemplo, los cambios sociales y económicos introducidos por la implantación del agua corriente son más vastos y profundos que los derivados de la instalación del ferrocarril, aunque este hecho suele pasar desapercibido a los historiadores del mercado. Sin embargo, es llamativa la escasez de investigación sobre las consecuencias sociales de estas innovaciones tecnológicas. Así como la producción recibe una atención considerable de los investigadores, financiados por las empresas y los planes de I+D, el uso o consumo no recibe una atención preferente. A ello contribuye no sólo su situación más allá del circuito de las mercancías (que se agota, desde el punto de vista de la mercancía, en la venta; los datos de «equipamiento» de las viviendas despiertan mucho más interés que los del tiempo o penosidad real que consiguen evitar) sino la subyacente división de género que hace del consumidor/usuario un agente más débil, peor organizado y menos combativo que los restantes agentes económicos.

Algunas Escuelas politécnicas han sido los últimos reductos prohibidos, de derecho o de hecho, al acceso de las mujeres. La influencia del feminismo en este campo se refleja en dos aspectos distintos: 1.º La búsqueda de soluciones para incrementar la presencia de mujeres entre los trabajadores de la disciplina (estudiantes, investigadores, profesionales, etc.) y 2.º La búsqueda de una presencia activa de mujeres en la recepción de la tecnología, explicitando demandas, necesidades y preferencias u oposiciones.

Los argumentos a favor de la mayor presencia de mujeres entre los profesionales e investigadores es el mismo que se aplica a todos los campos fuertemente generizados, esto es, donde el ratio entre sexos es superior a 60/40: se considera que la diversidad es un valor que beneficia el resultado del esfuerzo colectivo, tanto si se trata de mujeres iniciándose en campos tradicionalmente masculinos como al contrario. En muchos

países, entre ellos España, este objetivo ha sido concretado con intervenciones públicas ³⁴.

EL CONTEXTO DEL DESCUBRIMIENTO:

LA PRODUCCION BIBLIOGRAFICA SOBRE GENERO EN ESPAÑA

El análisis de la bibliografía sobre género publicada en España entre 1975 y 1991, contenida en el Libro Blanco «Los estudios de las Mujeres en las Universidades españolas» ³⁵ concluye que la historia, filosofía, derecho, sociología, antropología, geografía, literatura y psicología son las disciplinas en el que el impacto de los estudios de mujeres ha sido más fuerte. De los doce mil quinientos treinta y cuatro registros catalogados en estos dieciséis años, a la primera parte (1975-79), sólo corresponden el 6% de los registros, en tanto que a la última (1987-91), le corresponde el 58%, lo que da idea del progresivo aumento de la fuerza de esta corriente intelectual. En su conjunto, 14% de las aportaciones tienen como firmante a un varón, 49% a una mujer, 33% son cofirmadas por mujeres y varones y el resto (4%) son institucionales o no consta. Si se excluyen derecho, medicina y teología, y se limita el análisis a las publicaciones, los varones aportan el 24% de las obras, las mujeres el 64%, los grupos mixtos el 5% y las instituciones el 6% restante. Cuando aparezca la edición revisada de este Libro Blanco, que contiene el cuatrienio 1992-1996, será perceptible el incremento de la influencia de este tipo de estudios en otros ámbitos, como la medicina, biología, economía, arquitectura y urbanismo.

Sin embargo, la influencia de los estudios de mujeres o de género sobre la ciencia va mucho más allá de la mera incorporación de la temática de «la mujer» o «las mujeres» al objeto de observación o investigación. El ejemplo más claro de esta diferencia entre objeto de estudio y perspectiva de estudio lo proporcionan las publicaciones e investigaciones médicas, en la especialidad de ginecología, que si bien tienen por objetivo el estudio del

aparato reproductivo de las mujeres, han sido un campo tradicional de refugio y divulgación de ideología muy conservadora, casi frontalmente opuesta a la dominante en otras áreas de estudios de las mujeres, por su implícita —o explícita— concepción del «deber ser» social de las mujeres. Lo mismo puede decirse del Derecho, que durante siglos —y en España, hasta 1978—, ha enseñado unas leyes que consagraban la inferioridad y sumisión de las mujeres en el plano civil, político, canónico, laboral, etc., convirtiendo el «deber ser» en el «ser» de su disciplina, igualando la normatividad de cada época con el «conocimiento jurídico» de la misma.

En este Libro Blanco se utilizó una doble vía para identificar los estudios sobre mujeres: por una parte, el análisis de registros bibliográficos y memorias institucionales; por otra, la correspondencia directa con investigadores a los que se solicitó no sólo su curriculum sino la autoclasificación de su producción intelectual (cursos, proyectos, publicaciones, actividades divulgativas, etc.) en función de su dedicación al tema referido. A medida que este campo se consolide, será más y más difícil saber en qué proporción puede considerarse que un libro o un artículo se refieren o están dedicados a los estudios de género, porque éstos habrán dejado de ser excepcionales y se habrán incorporado a la corriente principal. Por poner un ejemplo: si un manual de matemáticas se escribiera con el propósito explícito de no introducir ningún sesgo sexista (cosa que hoy es bastante frecuente en el nivel primario a través de las estereotipaciones en los ejemplos y en las ilustraciones gráficas), los resultados podrían no ser visibles para los lectores y sólo los autores sabrían que correspondía a un plan diseñado con ese objetivo. De modo similar, a medida que en una disciplina empiezan a estar disponibles numerosos estudios desde una perspectiva de género y existe una masa crítica suficiente de investigadores receptivos a este tema, es posible incorporarlos a la corriente principal, sin mención expresa de su especificidad. Con ello se cumple la aspiración de universalidad que subyace en el conocimiento no secretista de los grupos sociales excluidos de las instituciones.

Centralidad y periferia: La consciencia etnocéntrica del feminismo

Las relaciones de poder sobre la ciencia y de distribución interna de poder también se producen en el interior del movimiento feminista o

³⁴ ALEMANY, C.: *Is to be an engineer still a masculine career in Spain? Notes on an ambiguous change in University Technical Education* en STOLTE-HEISKANEN, V. (Ed.). *Women in Science. Token women or gender equality*. Berg. Oxford, 1991.

³⁵ BALLARIN, P.; GALLEGU, M. y MARTINEZ, I.: *Los estudios de las mujeres en las Universidades españolas*. Instituto de la Mujer, Madrid, 1995.

en las corrientes intelectuales de estudios de género. Uno de los aspectos más relevantes de esta relación de poder es la mediación de los canales expresivos, muy dominados por la lengua inglesa. No sólo son muy numerosos los núcleos de investigación en Estados Unidos y disponen de un eficiente sistema de incentivos a la publicación, sino que, además y sobre todo, están instalados en la lengua de comunicación más universal del mundo actual. En España, en todos los órdenes del conocimiento, pero especialmente en los más innovadores, la admiración por el mundo anglosajón es extraordinaria, y las relaciones de influencia recíproca son absolutamente asimétricas.

Por ejemplo, en el libro de Sandra Harding «The science question in feminism» (1986) ³⁶ en el que se manejan algo más de ciento sesenta referencias bibliográficas, absolutamente todas corresponden a textos en inglés. La posibilidad de que un texto escrito en español sea recensado o recogido en los «citation index», en el campo de las ciencias sociales, es desdeñable, y, cuando se incluyen, tiene más que ver con la pertenencia del autor (coyuntural o permanente) a instituciones de habla inglesa que con su entidad o relevancia en el país de origen.

La revisión del estado de la cuestión con que se inician muchos estudios pasa frecuentemente por la revisión del estado de la cuestión en las publicaciones de Estados Unidos, como un revivir de los viejos vicios escolásticos y los argumentos de autoridad, hoy transformados en las «imágenes de marca» que no se limitan a las actividades comerciales, sino que cobijan también los productos culturales. Podría decirse que el paso —físico o sólo simbólico— por los contextos académicos de Estados Unidos es un rito de iniciación y reconocimiento o pertenencia casi obligatorio en la formación académica española de fin de siglo, y ha de certificarse con un uso —frecuentemente abusivo y carente de sentido, sobre todo en las disciplinas humanas y sociales— preferente de sus referencias bibliográficas. El problema no es exclusivo de España, y recientemente publicaba Christine Delphy ³⁷ un artículo interesante sobre este tema en el que lamentaba la acuñación del término «french feminism» como un

³⁶ HARDING, S. y... : «The science question in feminism», Cornell University Press, Ithaca, 1986.

³⁷ DELPHY, C.: «The Invention of French Feminism: An Essential Move», en *Yale French Studies*, núm. 87, 1995, pp.190-221.

feminismo «otro», ajeno a la corriente principal, nominado por su connotación nacional y no —si es que puede hacerse— por la especificidad de sus propuestas.

En España, con una trabazón nacionalista mucho más conflictiva que la francesa y con un pasado relativamente reciente de aislamiento internacional, la anglosajonización ha tenido y tiene un valor social añadido aún mayor que en otros países europeos, lo que condiciona los posibles desarrollos de la ciencia en todas sus manifestaciones.

Para un movimiento intelectual que pretende la crítica androcéntrica, el etnocentrismo del propio movimiento es un desafío intelectual y político permanente, puesto de relieve en todas las Conferencias o Foros internacionales que concentran mujeres de diversos países u extracciones sociales. En la producción intelectual en castellano, la dependencia del modelo referencial anglosajón tiene dos dimensiones: La primera es la invisibilización de la producción propia en aras de la producción ajena (lo que podríamos llamar, con vocabulario de la postguerra, «el prestigio de lo importado»); pero lo segundo, y más importante, es la dudosa capacidad del pensamiento referido a culturas y sociedades relativamente distintas para mejorar la comprensión del entorno cotidiano y para percibir sus condicionantes históricos y estructurales. La capacidad iluminadora del ajeno, del «otro», puede ser extraordinaria, pero sólo si no impide el reconocimiento de la diferencia entre ello y lo propio.

Mujeres y hombres en el futuro de la sociología

La historia de la sociología muestra que apenas ha habido mujeres entre los fundadores de la disciplina y que los varones eran muy escasamente conscientes de que estaban pensando y escribiendo desde sus condicionantes de género. Sus observatorios sociales eran parciales, y sus preocupaciones y deseos eran también los que correspondían a su generalizada posición social; sin embargo, muy pocos fueron conscientes de ello, como no lo fueron los receptores y ejecutores de sus ideas, que las presentaron con ropaje de universalidad.

A finales del siglo xx, encarando ya la entrada en el próximo milenio, la organización social de la disciplina y de la profesión sociológica ha cambiado drásticamente. Por todas partes los estudiosos de sociología

son mayoritariamente mujeres, y las organizaciones profesionales más poderosas y numerosas (la Asociación Internacional de Sociología, la Asociación Americana de Sociología) han tenido ya mujeres en la presidencia de su organización.

En España, en 1996, las mujeres son mayoría entre el alumnado de las Facultades de Sociología y constituyen también mayoría entre los socios del Colegio Oficial de Licenciados y Doctores en Ciencias Políticas y Sociología. La incorporación a los órganos directivos y de representación es lenta, pero constante. Tanto en Madrid como en Barcelona son mujeres las decanas de las Facultades de Ciencias Políticas y Sociología. En el Colegio constituyen el cuarenta por ciento de la Junta de Gobierno, aunque nunca ha habido una mujer en la presidencia. La FES (Federación Española de Sociología), que es básicamente una federación de asociaciones territoriales, hasta ahora nunca ha estado presidida por una mujer, pero una cuarta parte de los presidentes de asociaciones territoriales son mujeres, y constituyen la mitad del comité ejecutivo y el cuarenta por ciento del consejo federal.

No hay todavía correspondencia entre el papel de las mujeres como receptoras, usuarias o transmisoras del conocimiento acumulado en su ausencia histórica, y el potencial de su aportación colectiva como creadoras o sujetos del conocimiento. La imaginación y el compromiso, que constituyen la base actitudinal más favorable a la innovación del pensamiento, se han centrado en el área de estudios de mujeres, esto es, en la auto-reflexión. Aún no ha expandido su capacidad innovadora con la fuerza que podría hacerlo en otras áreas que se beneficiarían enormemente de la visión más global, más realista y próxima a la vida cotidiana, que aportan las mujeres.

El futuro de la sociología depende de lo que hagan los sociólogos, hombres y mujeres; a ellos y ellas (—a nosotros) nos corresponde decidir lo que queremos ser y hacer, el modo en que queremos construirnos como disciplina (como cuerpo de ideas) y como comunidad científica. Sin duda, muchos sociólogos lamentan la feminización de la sociología, porque asocian este fenómeno con una pérdida de poder y de prestigio. Pero la ciencia es mucho más que un instrumento de dominio sobre los hombres o sobre las cosas, y la sociología ha participado desde sus inicios en una vocación humanista y liberadora, que la sitúa por encima del mero saber tecnocrático. Y es en esta dimensión comprometida de la sociolo-

gía, que a pesar de sus limitaciones persiste en el esfuerzo de crear unas sociedades mejores, donde la colaboración intelectual y organizativa de mujeres y hombres ofrece y alcanza las mejores posibilidades de éxito.

Bibliografía citada

- ABBOI, Pamela and SAPSFORD, Roger: «Women and social class». Tavistock, London, 1987.
- Actas del Curso NOW «Urbanismo y Mujer. Nuevas Visiones del Espacio Público y Privado». Madrid, 1995.
- ALEMANY, Carmen: «Is to be an engineer still a masculine career in Spain? Notes on an ambiguous change in University Technical Education» en *Stolte-Heiskanen*, Veronica (Ed.). «Women in Science. Token women or gender equality». Berg, Oxford, 1991.
- AMOROS, Celia: «Hacia una crítica de la razón patriarcal». Anthropos, Madrid, 1985.
- ANTHROPOS: Número monográfico (núm. 125) sobre «La autobiografía en la España Contemporánea. Teoría y análisis textual». Octubre, 1991.
- ARANGUREN, José Luis: «Erotismo y liberación de la mujer». En *Obras Completas*, Trotta, Madrid, 1995. Vol. III, pp. 581-647.
- BALLARIN, P. GALLEGO, M. y MARTINEZ, I.: «Los estudios de las mujeres en las Universidades españolas». Instituto de la Mujer, Madrid, 1995.
- BAMMER, Angelika: «Partial Visions: Feminism and Utopianism in the 1970's». Routledge, New York, 1991.
- BARNES, S. B.: «Sobre la recepción de las creencias científicas». En Barnes y otros «Estudios sobre sociología de la ciencia». Alianza, Madrid, 1972. pp. 262-283.
- BERGER, BENNETT, M.: «La sociología como profesión. Autobiografía intelectual de veinte sociólogos americanos». Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid, 1993.
- BLEIER, Ruth: «Science and gender. A critique of biology and its theories on women». *The Athene Series*, Pergamon Press, 1984.
- BOXER, Marilyn J.: «For and About Women: The Theory and Practice of Women's Studies in the United States». En KEOHANE, N. ROSALDO, M. and GELPI, B. «Feminist theory: a critique of ideology». The University Chicago Press, Chicago, 1982. pp. 237-272.

- BYRNE, Eileen M.: «Women in science: the snark syndrome». *The Palmer Press*, London, 1993.
- CALDERON, M. y OSBORNE R. (eds.): «Mujer, sexo y poder. Aspectos del debate feminista en torno a la sexualidad». Instituto de Filosofía, CSIC. Madrid, 1990.
- CIRES: Encuesta sobre Actitudes ante la ciencia, 1994.
- CLOUGH, Patricia Ticineto: «Feminist thought: Desire, power and academic discourse». Blackwell, Oxford, 1994.
- COLE, Jonath R.: «Fair science: women in the Scientific Community». *The Free Press*, New York, 1979.
- CULLEY, M. and PORTUGES, C.: «Gendered subjects: the dynamics of feminist teaching». Routledge and Kegan Paul, London, 1985.
- DEEGAN, Mary JO and HILL, Michael (eds.): «Women and symbolic interaction». Allen and Unwin. Boston, 1987.
- DELPHY, Cristine: «The Invention of French Feminism: An Essential Move», en *Yale French Studies*, núm. 87, 1995, pp. 190-221.
- DURAN, María-Angeles: «Una ausencia de mil años: la mujer en la Universidad». En Durán (Ed.) «La mujer en el mundo contemporáneo». Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, 1981.
- «Notas para una ruptura paradigmática». En VV.AA, «Nuevas perspectivas sobre la mujer». Actas de las I Jornadas de Investigación Interdisciplinar. Universidad Autónoma de Madrid, Vol. II, Madrid, 1981. pp. 13-16.
- «Liberación y utopía: la mujer ante la ciencia». En Durán (Ed.) «Liberación y Utopía». Akal, Madrid, 1982.
- «Lectura económica de Fray Luis de León». En Varios Autores «Nuevas perspectivas sobre la mujer». Vol. II. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1982. pp. 257-273.
- (Dir.): «De puertas adentro». Instituto de la Mujer, Madrid, 1987.
- «Salud y sociedad: algunas propuestas de investigación». En BARAÑANO, M. (Comp.) «Mujer, Trabajo, Salud». Trotta, Madrid, 1992. pp. 57-79.
- (Ed.): «Mujeres y hombres. La formación del pensamiento igualitario». Castalia, Madrid, 1993.
- «The international comparisson of Gross Domestic Product. A time and gender approach», en HUFFON, O. and MACLENNAN, B.: «Gender and the use of time» (Eds.). European University Institute. Florence, 1996.
- «El poder económico. Algunas reflexiones sobre la investigación del poder y el poder de la investigación». En Actas del III Seminario Internacional «Mujeres y Poder», Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1994. pp. 35-46.
- «Los nombres de la memoria. Notas para una hermenéutica de la ciudad». En TOBIO, E. y DENCHE, C. (Eds.): «El espacio según el género. ¿Un uso diferencial?». Universidad Carlos III de Madrid y Consejería de Presidencia de la Comunidad de Madrid. Madrid, 1995. pp. 17-41.
- «El silencio y el eco». En ORTEGA, M. SEBASTIAN, J. DE LA TORRE, I.: «Las mujeres en la opinión pública». Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, 1995. pp. 3-13.
- «A propósito del efecto generador de la escalera». En Actas del Curso NOW «Urbanismo y Mujer. Nuevas visiones del espacio público y privados». Madrid, 1995.
- «Invitación al análisis sociológico de la Contabilidad Nacional». En *Política y Sociedad*, núm. 19, mayo-agosto 1995, pp. 83-100.
- ECKER, Gisela (ed.): «Estética feminista». Icaria, Barcelona, 1986.
- ECHÉVARRIA, Javier: «Leibniz contra Kuhn: problemas del relativismo científico». *Revista de Occidente*, núm. 169, junio 1995. pp. 55-71.
- EISHTAIN, Jean Bethke: «Public Man, Private Woman. Women in Social and Political thought». Martin Robertson, Oxford, 1983.
- FALUDI, Susan: «Reacción. La guerra no declarada contra las mujeres modernas». Anagrama, Barcelona, 1991.
- GALILEI, Galileo: «Carta a Cristina de Lorena y otros textos sobre ciencia y religión». Introducción por Moisés González. Alianza, Madrid, 1987.
- GINGRAS, Yves: «Un air de radicalisme. Sur quelques tendances récentes en sociologie de la science et de la technologie». *Actes de la recherche en sciences sociales*, núm. 108, junio 1995, pp. 3-18.
- GIDDENS, Anthony: «The transformation of intimacy. Sexuality, love and eroticism in modern societies». *Polity Press*, Cambridge, 1993.
- «The consequences of modernity». *Polity Press*, Cambridge, 1990.
- «Modernity and Self Identity». *Stanford University Press*. California, 1991.
- HABERMAS, Jürgen: «La ciencia y la tecnología como ideología». En BARNES y otros «Estudios sobre sociología de la ciencia». Alianza, Madrid, 1972. pp. 344-364.

- HARDING, Sandra and HINTIKKA, MERRIL, B.: «Discovering reality. Feminist perspectives on epistemology, metaphysics, methodology and philosophy of science». Reidel Pub., Dordrecht, 1983.
- HARDING, Sandra: «Whose science? Whose knowledge?». *Open University Press*, USA, 1991.
- HARDING, Sandra and...: «The science question in feminism». *Cornell University Press*, USA, 1986.
- HAYDEN, Dolores: «The Grand Domestic Revolution: a History of Feminist Designs for American Homes, Neighborhoods, and Cities». *MIT. Press*, Cambridge, Massachusetts, 1981.
- HESS, Beth and Feren, Myra Marx: «Analyzing gender. A handbook of social science research». Sage, London, 1987.
- HUBBARD, Ruth: «The politics of women's biology». *Rutgers University Press*, New Jersey, 1992.
- Información Comercial Española*. Números monográficos sobre Mujer y Economía (1988) y 1996 (En prensa).
- KELLER, Evelyn Fox: «Reflexiones sobre género y ciencia». Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, 1987.
- «Essays on language, gender and science. Secrets of life, secrets of death». Routledge, New York, 1992.
- KEOHANE, Nannerl; ROSALDO, Michelle Z.; GELPI, Barbara, C.: «Feminist theory. A critique of ideology». *The University of Chicago Press*. Chicago, 1982.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio; GONZALEZ GARCIA, José María; TORRES ALBERO, Cristóbal: «La sociología del conocimiento y de la ciencia». Alianza, Madrid, 1994.
- LOGUE, H. A. and TALAPESSY, L. M. (Eds.): «Women in Science». Proceedings, International Workshop organized by the Commission of the European Communities, 1995. pp. 99-103.
- MAFFIA, Diana Helena: «El sexo oculto de la ciencia. Historia de la ciencia y política sexual». Ponencia presentada en el I Congreso Multidisciplinar «Ciencia y Género». Madrid, 29-31 mayo, 1996 (en prensa).
- MARIAS, Julián: «La mujer y su sombra». Alianza, Madrid, 1986.
- MARSHALL, G.; Roberts, S. and als.: «Class, gender and the Asymmetry Hypothesis». *European Sociological Review*. Vol. 11, núm. 1, mayo 1995, pp. 1-15.
- MERTON, Robert: «La sociología de la ciencia». Alianza, Madrid, 1977, 2 vols.

- NATIONAL RESEARCH COUNCIL: «Science and engineering programs. On target for women?». *National Academy Press*, Washington D.C., 1992. Ed. by M. Lakes Matyas and L. Skidmore Dix.
- OKIN, S. M.: «Women in western political thought». Virago, London, 1980.
- OSBORNE, Raquel: «Simmel y la cultura femenina. Las múltiples lecturas de unos viejos textos». En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 40, Octubre-diciembre 1987, pp. 97-111.
- PATEMAN, Carole and GROSS, Lizabeth (eds.): «Feminist Challenges. Social and Political Theory». *Allen and Unwin*, England, 1986.
- PÉREZ SEDEÑO, Eulalia: «Filosofía de la ciencia y feminismo: intersección y convergencia». *Isegoria*, núm. 12, 1995. pp. 160-171.
- PULEO, Alicia: «Sexualidad y conceptualización de la mujer» en VVAA. «El deseo. Construcción del sujeto femenino». Fundación Paideia, La Coruña, 1994. pp. 95-106.
- «Feminismo» en MARDONES, José M.ª (Dir.) «Diez palabras clave sobre movimientos sociales». EVD, Estella, 1996. pp. 187-228.
- ROBERTS, Helen (ed.): «Doing feminist research». Routledge and Kegan Paul, London, 1981.
- ROSER, Sue V.: «Biology and feminism. A dynamic interaction». Maxwell Macmillan International. New York, 1992.
- SALTZMAN, Janet: «Equidad y género». Ed. Cátedra, Madrid, 1992.
- SASSOON, Anne Showstack (Ed.): «Women and the State». Hutchinson, London, 1987.
- SAYERS, J. Evans, Mary and REDCLIFT, M. (Eds.): «Engels Revisited. New feminist essays». Tavistock Pub, London and New York, 1987.
- SCHIENBINGER, Londa: «The mind has no sex? Women in the origins of Modern Science». *Harvard University Press*. Cambridge, 1989.
- SERVON, Lisa: «The intersection of Planning with Gender Issues». En «CPL Bibliography». *Council of Planning Librarians*, 1993. pp. 1-35.
- SHUMAKER, S. and RUST, T.: «The politics of women's health». *Journal of Social Issues*, winter 1994, vol. 50. núm. 4, pp. 189-202.
- Síntesis de estudios e investigaciones del Instituto de la Mujer*, 1990-1994. Cuadernos bibliográficos del Instituto de la Mujer, núm. 7.
- SPENDER, Dale (Ed.): «Feminist theorists. Three centuries of women's intellectual traditions». *Women's Press*, London, 1983.

STANLEY, L. and WISE, S.: «Breaking out feminist consciousness and feminist research». Routledge and Kegan Paul, London, 1983.

STOLTE-HEISKANEN, Veronica (Ed.): «Women in science. Token women or gender equality». Berg, Oxford, 1991.

VARIOS AUTORES: «Mujer y Ciudad». Actas del Curso *Nuevas visiones del espacio público y privado*. Madrid, 1995.

— «El sexismo en la ciencia». Grupo de Estudios de la Mujer. Dto. de Sociología. Instituto de la Educación. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona, 1982. pp. 133-159.

VIESCA, Rosa de la: «Women in Science and Technology research in Spain». In LOGUE, H. A. and TALAPESSY, L. M. (eds.) «Women in Science». Proceedings International Workshop organized by the Commission of the European Communities, 1995. pp. 99-103.

WALLACE, Ruth (Ed.): «Feminism and sociological theory». Sage Pub. London, 1989.

YENTSCH, Clarice M.; SINDERMAN, Carl J.: «The woman scientist. Meeting the challenges for a successful career». Plenum Press, New York, 1992.

ZIMMERMAN, Mary K.: «The women's health movement. A critique of medical enterprise and the position of women», en HESS, B. and FERREE, M. M.: «Analyzing Gender». Sage. London, 1987. pp. 442-472.

ZUCKERMAN, Harriet; COLE, Jonathan R.; BRUER, John T.: «The outer circle. Women in the scientific Community». *Yale University Press*, New Haven, 1992.